

ACTO DE JURAMENTACIÓN DE FUNCIONARIOS DEL MINISTERIO PÚBLICO

LUGAR: AUDITORIO EDIFICIO SEDE DEL DESPACHO DEL FISCAL GENERAL

DIA: 30/06/2005

HORA: 5:00 pm

TEMA: escrito del Fiscal General de la República, Julián Isaías Rodríguez de fecha 08-06-05/ Breve reseña del viaje a China/ Rasgos característicos de la Cultura de la administración Pública venezolana/ Llamado de reflexión a los empleados del Ministerio Público/ anuncio de la creación de un instructivo/sanciones a implementar como correctivos para superar las deficiencias dentro del Ministerio Público.

Acto de juramentación de acuerdo con lo establecido en el artículo 65 de la Ley Orgánica del Ministerio Público y 38 de su Reglamento Interno...

...Me dicen que desde hace algún tiempo se están haciendo apuestas sobre el tema que voy abordar en este acto de juramentación. Cuando salimos en visita oficial para la República Popular China dejamos algo así como “una cosa extraña”, que parecían instrucciones, que parecía una circular, que parecía un memorando, una comunicación. En definitiva, no era nada de eso. En definitiva eran unas ideas que se dejaban para producir una reflexión, unas ideas que se dejaban para que cada uno de ustedes las abordara individualmente, colectivamente, para que cada uno de ustedes pensara en una respuesta frente a ellas, en una respuesta individual o en una respuesta colectiva, y en todo caso, pensarán en algunas cosas que no son las que corrientemente ustedes manejan como actividad cotidiana en cada uno de sus cargos.

La Prensa se encargó de convertirlo en noticia. Parece que lo que dijimos era y es noticia y va a seguir siendo noticia. El país necesita realmente reflexiones de esa naturaleza. No sólo el Ministerio Público, sino todo el país. No es posible que sigamos asumiendo un

comportamiento de espaldas a una realidad que está mucho más allá de nosotros. **El país se mueve, el mundo se mueve y nosotros continuamos estáticos.**

Yo no sé si ustedes recuerdan la historia de Galileo, aquel astrónomo que decía “que (la tierra) se mueve” y por eso lo llevaron a la inquisición y tuvo que retractarse, pero cuando se retractó dijo: “pero se mueve”. Y eso es lo que está ocurriendo realmente en Venezuela y en el mundo. Todo se mueve y nosotros no nos movemos: individualmente no nos movemos, estamos como detenidos, como estancados, como la mujer de Lot en la Biblia, que miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal (Génesis 19:24).

Yo tengo hoy algunas reflexiones. Posiblemente sean unas letanías para insistir en el mismo punto. Pienso que es un debate que nosotros debemos dar dentro de nosotros mismos y hacia fuera, pero que debemos darlo con conciencia, que no debe ser un debate para un discurso, para una nota de prensa, para producir con efectismo algún centimetraje periodístico. Creo que hay que comenzar, hay que empezar en algún momento, y por alguna parte, a dar ese debate, porque lo que ocurre es que nosotros siempre encontramos excusas para no dar ese debate. Nosotros colocamos esa culpa en cualquier parte fuera de nosotros, siempre está fuera de nosotros, o sea lo que ocurre, lo que pasa, la lentitud de los procesos administrativos, la dejadez con que se mueve la administración pública, es culpa de todo el mundo, menos de nosotros. Nosotros no tenemos ninguna culpa, es falta de recursos, es falta de presupuesto, es falta de inducción, es falta de actualización, es falta de equipos informáticos, en fin, es falta de cualquier cosa, pero nosotros estamos al margen de todo eso. No somos responsables, ni somos culpables de eso. Y eso, no es verdad.

Nosotros también somos culpables de eso y lo importante es que lo reconozcamos. Porque si no lo reconocemos, jamás tendremos una respuesta para eso.

No es un problema de gobierno, **es un problema cultural.** Eso es desde la Colonia, el proceso de independencia, Páez en 1830, el desarrollo de todo ese proceso con el cual llegamos y atravesamos dictaduras y gobiernos democráticos conservadores y liberales. Guzmán Blanco se trae a París para Venezuela y todo sigue igual. Y en este momento es igual, no es diferente. Se habla de un cambio, de una transformación, de una revolución y la administración sigue igual. Y eso es un problema cultural, un problema de conciencia, un problema de nosotros.

La puntualidad y la identidad china

A propósito del **viaje a China** hubo dos cosas que nos sorprendieron a todos en la delegación: **Uno, el uso del tiempo.**

El uso del tiempo en China está cronometrado. Usted entra a una reunión y hay tres personas que le miden el tiempo, con un cronómetro, con un reloj y con un celular, y si la reunión dura 15 minutos, a los quince minutos termina la reunión, y si usted está interviniendo, de todos modos termina la reunión, le cortan la palabra y termina la reunión.

Y si la reunión debe comenzar a las 2:45 y usted llega a las 2:43, usted es un incumplido, porque usted debió llegar a las 2:45 no a las 2:43. La reunión está convocada para las 2:45, y aún estando las personas en el seno del recinto donde lo van a recibir, las personas no lo reciben a usted sino a las 2:45. ¡Y qué salto ha dado ese país!

De verdad que vale la pena visitarlo, para saber qué salto ha dado ese país. Qué salto ha dado Shangai. Yo llegué allá buscando un mercado que conocía por los libros y ya el mercado no existe. Está convertido en un malecón extraordinario, con una vista que Nueva York envidia. Detrás del río tiene usted los edificios más fastuosos, más luminosos, arquitectónicamente bien diseñados. Nos enseñaron en un viaje cibernético, a través de una plataforma que parecía un platillo volador, en un viaje virtual, cómo será Shangai dentro de los próximos 12 años. Todo está absolutamente planificado para que las cosas ocurran en el momento en que deben ocurrir. Y todo con un tiempo cronometrado. Ese es el primer aspecto que nos llamó la atención.

El segundo aspecto, es la identidad de ellos con ellos mismos. Estudiando un poco la historia de China, para no estar desinformado, nos encontramos con que es una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Yo pensaba que era la más antigua, pero estudiando su historia, me di cuenta que la más antigua es la egipcia y después la China. Los chinos hablan de Egipto, de China, de Roma y de Grecia, pero realmente la más antigua, es la egipcia.

Sin embargo hay una característica que define a China frente a las demás civilizaciones. **China es la única civilización del mundo que tiene continuidad.** Ninguna otra civilización tiene continuidad. En China llegaron los conquistadores, llegaron muchos conquistadores, llegó **Genghis Khan**, llegaron los japoneses, llegaron los coreanos. Los invadieron muchas veces y hay una cosa rara y extraña que

pereciera que solamente se da en ese mundo oriental: la gente que conquistaba China no quería convertir a los chinos, sino que se querían convertir en chinos. Y eso no lo promueve otra cosa que la identidad de ellos, con ellos mismos.

Donde usted llega encuentra un museo que le cuenta la historia de esa ciudad, la historia de China. Vimos un museo de un millón de años, un millón de años, que cuenta la historia de esa ciudad durante un millón de años, con una continuidad impecable. Esos Guerreros de Terracota, tan famosos de la televisión, fueron descubiertos en 1974 y todavía se siguen descubriendo. Los chinos encontraron una civilización que cambió totalmente parte del arte que se conocía. La escultura, por ejemplo, fue cambiada totalmente con el descubrimiento de estos Guerreros de Terracota; pero no sólo la escultura, es que en los museos encuentran ustedes armas que los alemanes y los Estados Unidos conocen desde mil novecientos cuarenta y tanto, y que ya China conocía desde hace más de dos mil años con una cultura de paz

Los chinos inventaron la pólvora para llenar de luces el cielo, para jugar con los colores en el cielo y no para pelear. La muralla es una muralla para contener la guerra y no para hacer guerras. Es el país del mundo que tiene más héroes pacíficos en toda la historia de la humanidad. Los héroes se caracterizan precisamente por su pacifismo. Es una cultura con una sabiduría extraordinaria, pero bueno, no les voy a quitar el tiempo contándoles esta historia de China que es tan larga.

El polémico escrito

El 8 de junio, antes de ir al viaje oficial a China, decidí dejar para la reflexión un conjunto de ideas que han sido valoradas y evaluadas de distintas maneras y desde algunos ángulos invadidos por prejuicios, por visiones parciales y hasta por intereses personalísimos o por intereses de grupo.

El propósito de esas ideas era exactamente producir la discusión y el debate que individual y colectivamente se produjo. Lo hice casi por inspiración: me senté en la computadora y de una sola vez escribí esas notas y, sin revisarlas, las entregué a mis secretarias para que las hicieran llegar a la Vicefiscal, a los Directores y Directoras, a los Fiscales Superiores y a todo el Ministerio Público a través de ellos y ellas.

No quise revisarlas para no corregir nada. Por eso, algunas personas han dicho: “eso no parece hecho por el doctor: No hay poesía, no hay diplomacia, hay unas palabras muy duras”. No. No fue el ánimo de endurecer nada sólo quería que fueran así, que salieran espontáneamente.

Tuve el cuidado de no abordar la discusión desde el punto de vista político. Cuando hablé de grupos, hice la expresa mención de que no se trataba necesariamente de grupos políticos; sólo hablé de “grupos en el Ministerio Público”. Hay muchos grupos, hay demasiados grupos. Hay que tratar de que seamos un solo grupo, como dicen algunos, “una sola familia”.

Un sector que no pienso que sea el mayoritario, ni mucho menos el más calificado, respondió esas ideas con un escrito político y anónimo, al cual no le voy a dar respuesta. Si es anónimo y tiene unas ideas que realmente no responden al propósito que tenían esas ideas, no merece que le demos respuesta. Yo pienso que quienes lo han leído ya le han dado su propia respuesta.

Dijimos en el conjunto de ideas que escribimos y que no solamente escribimos, sino que ordenamos publicarlas en la página web y darle la mayor difusión posible, dijimos varias cosas: Primero, que hay grupos en el Ministerio Público que frenan, demoran y obstaculizan y hacen lentas las funciones de la institución. Dijimos que esos grupos existen desde hace mucho tiempo, no son nuevos, yo creo que existen desde que existe el Ministerio Público. Son grupos constituidos por grupos familiares. Yo fui durante treinta años abogado en ejercicio y fui asesor de sectores públicos y del sector privado de empresas importantes. En esas empresas importantes, cuando dos empleados se enamoraban, el gerente los llamaba y les preguntaba “¿cuál de ustedes es el que va a salir? Porque aquí no hay familia, aquí no se puede trabajar en familia”.

Pues, en el Ministerio Público están la suegra, la nuera, el yerno, el hermano, el hijo, la esposa, el esposo, el cuñado y eso no es conveniente. Yo no voy a descalificar hoy esa situación porque ya existe y sería peor el remedio que la enfermedad corregirlo ahora, pero eso no es conveniente y si estamos conscientes de su inconveniencia tal vez podamos mitigarlo.

Los grupos familiares actúan como grupos familiares y no actúan con un pensamiento colectivo que responda a la Misión y Visión de la institución. Pero además de familia, hay grupos de amigos: Se constituyen grupos de amigos, grupos de amigos que actúan con

espíritu de cuerpo, como amigos, como compañeros de mucho tiempo que trabajaron en un mismo sitio, en un mismo piso, que hicieron una labor conjunta, y actúan con espíritu de cuerpo y estos son grupos, y grupos distintos unos de otros. Yo no estoy hablando de grupos que se acompañan entre sí para hacer un trabajo común, no, no, no, cada uno de ellos está separado, está aislado. Parecen un archipiélago humano.

Yo los llamé “roscas”, y realmente a lo mejor, la palabra era muy dura, pero insisto, escribí y no corregí. No creo que eran roscas, yo creo que eran tuercas de barco, de esas que no se aflojan, de esas que es imposible darles vuelta, porque si se aflojan se hunde el barco. Dije que esos grupos solicitan mejoría en el salario, reivindicaciones justas, y eso es correcto, estoy absolutamente de acuerdo con que esa mejoría del salario es indispensable, pero esa mejoría del salario debe ir acompañada también de la disposición a ser eficientes y eficaces. No solamente que “me mejoren el salario porque no me alcanza, sino también ¿hasta dónde le alcanzó yo a la institución? ¿Hasta dónde le alcanzo yo al país?” Debe ser proporcional una cosa con la otra.

Debemos homologar esfuerzos

Sí, yo exijo mejorar y parece que solamente exijo y no doy (evidentemente, hay excepciones, estoy hablando, sin lugar a dudas, con excepciones honrosas y en el Ministerio Público hay muchas de esas excepciones). Es una característica que se generaliza mucho en la administración pública y en el Ministerio Público de manera muy especial. ¿Por qué muy especial? Bueno porque con el sistema acusatorio el Ministerio Público adquirió dos funciones que antes no tenía: la función de investigación que estaba en la policía y la función de instrucción que tenía el Poder Judicial. Y nos encontramos que el Poder Judicial tiene unos salarios mucho más significativos que los nuestros, más importantes que los nuestros y eso nos parece injusto. Y debemos luchar, y yo estoy de acuerdo, y los voy a acompañar, y voy a hacer todo lo posible porque homologuen esas remuneraciones a las remuneraciones que tiene el Poder Judicial, pero así como voy a luchar por eso, voy a luchar porque homologuemos también nuestros esfuerzos por ser mejores funcionarios, porque cada uno de nosotros sea mejor funcionario.

Y es que ya he tenido más o menos un poco de tiempo para ver con precisión algunas cosas dentro del Ministerio Público. Algunos me han dicho que, no sé si por coincidencia, por casualidad, por destino, por misión, yo llegué al Ministerio Público como Fiscal General en la época más dura. Pareciera que el Ministerio Público en toda su historia no había vivido estos cuatro años que yo llevo en él. Ha sido una guerra constante, una polémica permanente, un debate incesante, un cuestionamiento que realmente, a veces, nos triza el espíritu. Pero bueno, allí iremos conjuntamente con ustedes tratando siempre con la mayor ecuanimidad, de llevar las cosas y evitar que la institución se perviata, y buscar que la institución tenga credibilidad. En este momento tenemos el 59,8% de credibilidad, en Consultores 21, no en una encuesta del gobierno.

Y yo recuerdo, cuando yo era dirigente gremial, que la justicia en el país, medida por el Banco Mundial, apenas tenía un 3% de credibilidad. Yo creo que vamos a mejorar y yo creo que si damos este debate en el tiempo no solamente vamos a mejorar, sino que vamos a ser un ejemplo y un puntal del país, de la administración pública, y de la justicia venezolana.

¿Qué he observado en este tiempo en el Ministerio Público?

Nosotros tenemos un alto nivel de reposos en el Ministerio Público. De reposos absolutamente injustificados, con la complicidad del servicio médico, con la complicidad de los funcionarios que supervisan a los reposeros, con la complicidad de las personas que están encargadas de vigilar esa situación y con la complicidad del país. Hay gente que sale de reposo y se va de vacaciones y hay gente que las ven de vacaciones en el exterior mientras están de reposo y no son capaces de decir “yo vi a fulano de tal en el exterior y está de reposo”. Es una complicidad completa y es cultural, insisto, no es una complicidad que pudiéramos llamar delictiva. No, es una complicidad que es un acomodo, es una forma de relacionarse, es una costumbre, y ustedes saben, como dice la canción mexicana que “la costumbre es más fuerte que el amor”. Esa costumbre cómplice ha hecho muchísimo daño en el país.

Pero, no es solamente el problema de los reposos. También es el incumplimiento del horario de trabajo. Aquí se incumple el horario de trabajo. Aquí hay unas personas que llaman “cuatreros”, porque se van a las cuatro de la tarde, pero no son “ocheros”, no llegan a las ocho de la mañana. Deberían llegar a las ocho, pero son simplemente

“cuatrerros”. Además en el almuerzo, tienen una hora para el almuerzo, una hora, no dos horas y, a veces, no regresan; eso hay que corregirlo, porque nosotros tenemos un deber con la institución, un compromiso con la institución y un compromiso con la gente que viene a requerir nuestros servicios.

El área metropolitana de Caracas es una especie de emblema de esto que yo estoy señalando como “vicios” de la administración pública y en el Ministerio Público. En todo el país esto ocurre, pero aquí ocurre así como si fuera una torre de Eiffel: Todo el mundo la ve, esta iluminada, cambia de colores, todo el mundo la visita, es el monumento especial, y nadie se da cuenta o nadie lo dice.

Debemos asumir el papel de servidores públicos

Hay una atención “infame” al público, terrible. La gente los ve por encima del hombro, no los atienden. Insisto, hay excepciones, no estoy hablando de todo el Ministerio Público, pero estoy hablando de una buena parte del Ministerio Público, y nosotros tenemos la obligación de servir. Nosotros somos servidores públicos y servidores con humildad, pero no, nosotros agarramos este carnet y porque tenemos el carnet, nosotros somos más que los demás y además somos fiscales y nos damos “bomba” con eso de que somos fiscales, y porque pertenecemos al Ministerio Público y podemos empujar a un policía, abrir una puerta. Ah! Pero cuando tenemos que servir, no nos acordamos de que somos fiscales del Ministerio Público.

Hay un trato desconsiderado con los subalternos y a mí me llega. Me llegan las quejas, a ese piso llegan todas las quejas. Posiblemente no llegan en forma determinada, a veces se determinan, y a veces las corregimos, pero en líneas generales hay un trato irrespetuoso con los subalternos. Grotesco. Un trato arbitrario, un trato despótico con los subalternos, y si el subalterno es un obrero, el trato es más despótico, o sea, es despótico con los empleados, pero es más despótico con los funcionarios de menor rango.

Hay irrespeto a los superiores: Evidentemente, hay despotismo. También nos vamos a encontrar con que a veces, nos irrespetan, perdemos la autoridad, perdemos la majestad, porque los jefes llegamos tarde, o porque duramos dos horas almorzando, o porque no somos justos ni ecuanimes cuando vamos a tomar la

decisión, incluso, perdemos la majestad porque andamos mal vestidos. Perdemos la majestad porque el trato no es el trato de un funcionario que tiene una responsabilidad esencial frente al país. Y hay que rescatar ese respeto a los superiores, no el respeto al Fiscal General. No, el respeto a ustedes mismos, que ustedes se respeten a ustedes mismos, eso solamente, eso simplemente, va a generar el respeto de los subalternos a los superiores.

Yo siento que no hay todo el **compromiso que debe haber con la institución**. Insisto, no generalizo, pero en líneas generales hay una ausencia de compromiso, hay una lenidad, una indiferencia, una indolencia, una inercia. “No me duele”, “no me importa” y evidentemente la hemos internalizado y eso impone las razones por las cuales tenemos que ser otros.

Democracia participativa

La participación, la participación de la comunidad, individual y colectivamente, la participación de nosotros como ciudadanos. Nosotros estábamos acostumbrados a una democracia representativa, ¿qué era eso? Bueno que nosotros íbamos, nos metíamos detrás un biombo, votábamos y escogíamos a un señor, y ese señor supuestamente nos representaba. Pero resulta que ese señor no representaba a nadie, no le rendía cuentas a nadie, no nos consultaba para tomar una decisión, y esa democracia representativa no sirvió para nada y produjo El Caracazo. Fue, señores, el Caracazo lo que dio origen a la “**La democracia Participativa**”.

¿Qué es la Democracia Participativa? Bueno, mira que todo el mundo está pendiente de todo el mundo y que todo el mundo está pendiente, de la gestión pública, aunque no forme parte de ningún partido y aunque no forme parte de la gestión pública. Es decir, a nosotros, a ustedes y a mí, nos están vigilando desde afuera. No la Contraloría General de la República, no la Asamblea Nacional, no. Nos está vigilando la gente de la calle, esa que cuando salimos nos saluda, los buhoneros, los que están ahí en Parque Carabobo, los que viven en el Este y en el Oeste. Esa gente está pendiente de nosotros. No es que está pendiente de nosotros para pedirnos dinero, o para pedirnos un puesto. No, no, para vigilarnos, para saber si estamos o no cumpliendo, y se presentan frente al Ministerio Público y hacen sus protestas y reclaman. Yo he recibido en mi Despacho 50 ó 60

personas que me vienen a plantear problemas que están ocurriendo dentro del Ministerio Público.

Y resulta que nosotros, como Ministerio Público, no podemos entendernos con ellos, porque no conocemos sus lenguajes, porque no conocemos sus códigos, porque no conocemos sus gestos, porque creemos que cuando hablan alto nos están insultando, pero es su manera habitual de hablar. Nosotros nos molestamos con soberbia, porque ellos están hablando alto, y ellos hablan alto porque no los acostumbraron a hablar bajo, porque no les dieron ninguna educación para hablar bajo. Utilizan palabras soeces o duras y nosotros creemos que nos están insultando, pero son sus palabras normales. Y cuando hablan duro y cuando utilizan esas palabras nos asustamos y entonces usted encuentra un funcionario inhibido frente a esa persona, ¿por qué? Porque no conoce sus códigos, porque no están enterados de que esa gente existe y de que esa gente es así. Y resulta que esa gente es la que nos paga y esa gente es la que nos pide justicia. Ese mecanismo tenemos que incorporarlo a nuestra concepción de vida y a nuestra concepción de funcionarios.

Algunos de ellos en algunos momentos nos vienen a hacer una consulta o a hacer un planteamiento y algunos de nosotros les decimos una barbaridad. Yo recuerdo en una oportunidad, siendo abogado en ejercicio, era abogado del Sindicato de Trabajadores de una empresa productora de ron muy conocida en el país, y hubo un trabajador que tenía una dolencia del lado izquierdo. No hacia el pecho, sino un poco hacia el abdomen, y el trabajador acudió donde el médico y el médico como era patronal, le dijo: “No chico tú no tienes nada, reincorpórate, tú eres un reposero”. “No doctor, es que me duele mucho”, dijo el trabajador. “Es que no te puede doler nada porque de ese lado, no hay órganos”, le respondió el médico.

Hasta ese grado llega la cultura que agrede y que no tiene sensibilidad de ninguna especie, y a veces, nosotros de alguna u otra forma, reproducimos como funcionarios públicos, y como Ministerio Público, respuestas como la de ese médico.

Venezuela cambió

Pero el país cambió. La gente se mete la mano en el bolsillo y nos saca la Constitución y nos dice “eso no es verdad, y nos lee el artículo y dice “yo tengo ese derecho”. “Aquí está el artículo 23. Con este artículo yo tengo derecho”, “y aquí está el artículo 2” y nos lee el

artículo. La situación es diferente y por eso también, además de la participación, nosotros tenemos que cambiar.

Hay un conocimiento de los derechos y hay un conocimiento de nuestros deberes; no solamente de sus derechos, sino también de los deberes que nosotros tenemos para con ellos. Eso es lo que se llama de alguna manera, lo que se está gestando, lo que se llama **Contraloría Social**, es decir, la sociedad nos está controlando y me parece muy bueno, me parece excelente que nos controle. Si nosotros trabajamos para la sociedad, la sociedad debe controlarnos.

No se trata de controlarnos con las instituciones que nosotros hemos creado, porque de pronto se puede pensar que hay una relación de complicidad con esas instituciones, pero con esa gente no hay complicidad, porque ellos sienten, a ellos les duele lo que nosotros estamos haciendo y esa gente llega a controlarnos y nosotros con humildad debemos responderle: sin soberbia, sin arrogancia, sin colocarnos por encima de ellos, sino conscientes de que ellos nos deben controlar.

Si a eso le sumamos que los medios de comunicación social tienen mucha más libertad de actuar que antes; no solamente libertad de actuar, es que en algunos momentos, y yo soy de los que creo que eso ha ocurrido en el país, como no hay partidos, como no hay grupos humanos que puedan encauzar opiniones, ellos los han sustituido y de esa manera ha aparecido otro mecanismo de control distinto al control social: **que es el control de esos medios sobre nosotros.**

Y el control de esos medios tiene una característica bien especial (estoy diciendo especial, no estoy diciendo buena). Esos medios juzgan, no solamente controlan, sino que juzgan sin derecho a la defensa, y juzgan sin presunción de inocencia y dicen “el fiscal tal puso en libertad a fulano de tal, porque fulano de tal le pagó o lo compró”, y a lo mejor no ocurrió nada de eso, pero quedó estigmatizado el fiscal tal. Pues bien ese control de los medios, esa expresión de los medios, con una vocería y con una calificación que no existía antes, y sobre todo en un tiempo histórico donde el debate político es implacable, constituye un mecanismo adicional de control que nos obliga a ser mejores, a ser eficientes, a ser eficaces, a dar respuestas buenas y justas.

Y no nos podemos esconder. Con todo este mecanismo que les he señalado, no nos podemos esconder. Yo no sé si algunos de ustedes ha visitado algunos países nórdicos donde la prostitución se ejerce desde una vitrina. Usted pasa por la calles y están las prostitutas y usted las ve en las vitrinas.

Bueno nosotros estamos en una vitrina, no somos prostitutas, pero estamos en una vitrina, y nos ven, todos nos ven de la manera más transparente. Estamos trabajando a través de unos cristales. Cada quien conoce la historia de cada uno de nosotros, las buenas y las malas, nuestras conductas propias y nuestras conductas impropias, y ese es un mecanismo de control que nosotros no conocíamos; es decir, nosotros estamos desnudos frente al mundo. Ese famoso cuento inglés del Rey que estaba desnudo y nadie se atrevía a decirle que estaba desnudo porque era el Rey, y hubo un niño que dijo: "mira está desnudo", bueno, ese famoso cuento se aplica exactamente a esta historia que yo les estoy contando. Cualquier niño, cualquier persona de afuera, nos dice: "¡mira están desnudos, no están haciendo lo que deben hacer!". Ese mecanismo de control es también otra de las razones por las cuales nosotros tenemos que cambiar, no nos podemos esconder, estamos expuestos en una vidriera.

Ser la excepción como funcionarios públicos

Por eso, el compromiso nuestro debe ser cada vez mayor, y la supremacía que alguna vez se nos dio, o no las tomamos o nos la inventamos como funcionarios públicos, no es tal; por el contrario, ser funcionario público, en este momento implica más obligaciones que derechos, implica de alguna manera muchos más compromisos que facultades. Tenemos menos privilegios, o deberíamos tener menos privilegios, por eso estamos en desacuerdo con algunos planteamientos que se han hecho en la reforma del Código Penal, que vamos a impugnar ante la Sala Constitucional, porque allí aparecen algunos privilegios para los funcionarios cuando la tesis que está en boga en el mundo es que los funcionarios públicos tengan cada vez menos privilegios para que puedan ser controlados socialmente.

Esas son las características de la administración pública venezolana. Pero ¿qué ocurre? Que nosotros nos escudamos en esas características. Nosotros no somos la excepción, somos parte de esa administración, pero nosotros estamos obligados a ser la excepción, y lo que yo he planteado en esas ideas que dejé para la reflexión es que

nosotros comencemos a ser la excepción, que empecemos a ser la excepción, que nosotros seamos un puntal en el país de un funcionariado público distinto, que demos el ejemplo, que vayamos de primeros, que seamos la vanguardia y que lo logremos, y podemos lograrlo, y estoy seguro que lo podemos lograr.

Pero, no para que nos mejoren los sueldos, no, ese no puede ser el propósito. Esa es otra excusa, “somos ineficientes porque nos pagan mal”. Sí, nos pagan mal y entonces no podemos ser más eficientes porque nos pagan mal. “Somos ineficientes porque no tenemos el presupuesto adecuado”, siempre tenemos una excusa. “Somos ineficientes porque no tenemos el número de cargos ni de funcionarios, que el Ministerio Público necesita”, “somos ineficientes porque no tenemos los equipos e insumos necesarios; porque en vez de tener cuatro computadores, tenemos dos”. Cuando yo llegué aquí no teníamos ni una computadora. Las computadoras que existían las habían comprado los propios funcionarios. Hoy tenemos dos, y eso no quiere decir que sea una maravilla, deberíamos tener cuatro cinco computadoras, mientras más máquinas informáticas tengamos, hacemos un trabajo más eficiente y nos rinde más el tiempo.

“Somos ineficientes porque no nos dan las herramientas de instrucción y de actualización oportunas”. Siempre una excusa, siempre una forma de evadir la responsabilidad. “La responsabilidad está en otra parte, en otro lugar, no está aquí, está allá, en otro lugar”. Le echamos la culpa al otro. Somos ineficientes por cualquier cosa, pero nunca porque nosotros tengamos la culpa.

Esa culpa también es una cultura y es una cultura muy española por cierto. No nos olvidemos que ellos nos conquistaron, por cierto los peores, los presos, la gente que liberaron de las cárceles para que viniera a América, porque en América había indios feroces y nadie se atrevía a venir y había que atravesar el mar, y se podía hundir el barco, y se podían encontrar con unos piratas y los piratas podrían invadir el barco, en fin, había tanto riesgo y por ello había que enviar era lo peor, la gente más agresiva, los condenados a muerte; y, bueno, esa gente fue la que nos conquistó y una de las cosas que nos dejaron fue esa cuestión de la culpa. Tú no tienes la culpa, porque ningún preso tiene la culpa y los que ejercen penal lo saben, yo lo ejercí, y usted no va a encontrar ningún preso que tenga culpa, todos son inocentes, absolutamente todos, y no solamente el preso, sino también los familiares; estos son aun más agresivos que los presos, porque por lo menos él tiene un cargo de conciencia, él sabe que lo

hizo, pero los familiares no; para el familiar, es inocente, no ha hecho nada nunca.

Esa cultura que nos entregaron los presos que nos conquistaron la cargamos adentro. Nosotros no tenemos la culpa, no somos culpables de nada.

¿Qué ocurre con esa cultura que no nos hace asumir la culpa? Pues nos hacemos los locos, y en el peor de los casos cuando no culpamos a otro nos hacemos los desentendidos. Cumplimos a medias, llegamos tarde, nos tomamos más de la hora que tenemos para almorzar; si no nos dan las instrucciones no las buscamos, no tenemos iniciativa; mejor, no nos dieron instrucciones, no tenemos trabajo, no tenemos culpa, no estamos haciendo nuestro trabajo y no tenemos ninguna responsabilidad, la responsabilidad es de quien debe darnos las instrucciones y si no nos las dio, entonces, no nos culpen, no tenemos ninguna culpa de eso.

Erradicar la cultura del individualismo

Reclamamos beneficios y nos negamos a darle a la institución y al país la colaboración que como funcionarios debemos darle. Nos importa un pito el público, allá ellos con su problema; ese asunto no es nuestro; que arreglen su caso como puedan; bueno, porque si o estoy aquí, yo cobro el quince y cobro el último, me dan mis vacaciones y a final de año, me dan mis seis meses. Sí, tengo un bono de seis meses y con eso resuelvo mis problemas.

Pero esto tiene que ver con otra cultura. Yo sé que estoy hablando bastante, pero es que no voy a dejar de hablar. Me costó bastante sacar de un tirón todo ese mensaje que dejé, era como para escribir un libro, una novela de varios tomos, no aguanto, no voy a dejar de decir en estos momentos todas estas cosas que cargo en la garganta.

Pero es que hay otras culturas que se encaraman en esas otras que ya he señalado. Esta otra cultura es nueva, esta no es española, esta es una cultura norteamericana, la cultura del individualismo; la cultura de la no solidaridad; la cultura de no ver al otro; de no sentir al otro. Si ustedes han estado en los Estados Unidos pueden ver que la gente no se conoce, y esa cultura nos las vendieron a nosotros y usted está en un edificio y no conoce quien está en el apartamento de al lado. Vaya a un pueblo para que vea que todo el mundo se conoce y

se saludan, y se llevan hallacas al final del año, y cuando parten una torta la comparten e invitan a la gente aunque no la conozcan. Esa cultura en las grandes urbes nuestras nos la trasladaron y con ella nos han convertido en seres absolutamente individualistas, y no nos importa nadie más que nosotros; es más, a veces, no nos importan ni nuestros propios familiares.

A veces dejamos un abuelo o dejamos un tío que necesita de nuestra ayuda, y bueno mira, la familia nuestra es mi esposo, mis hijos y allí se terminó, si acaso un abuelo que nos tendió la mano y que nos quiso mucho. Pero hasta allí. Y se nos olvida todo el mundo.

Figúrense ustedes, si dentro de la propia familia tenemos esa cultura individualista, como será con los demás. Como será con esa gente que llega aquí desesperada como víctima a plantearnos un problema y a nosotros nos da “lo mismo”, no nos importan. Esa cultura es realmente peligrosa, tan peligrosa, que en este momento en que se está planteando el problema de las cooperativas ustedes no se imaginan la tragedia de hacer una cooperativa, de constituir una cooperativa. Ustedes van a cualquier país europeo y todo el mundo trabaja en cooperativas y la asociación entre todos para resolver y decidir, para construir, para producir, es a través de las cooperativas. ¡Como cuesta aquí construir una cooperativa! Cualquier asociación. Ustedes escogen un sindicato: Yo estuve toda la vida en un sindicato y puedo decirles que quienes los constituyen se erigen dirigentes sindicales y dejan de serlo después que se mueren, no dejan el cargo nunca. Salen como decía la gente “con las patas pa’lante”, porque los ponen en la urna y entonces cuando los sacan los sacan con los pies hacia delante.

Esa concepción realmente es trágica en nuestro país: Esa concepción de individualismo, esa concepción de que cada quien cree que, más allá de él, no hay más nada. Hay una copla que tienen los llaneros, no la recuerdo, no la recuerdo bien. Hay una que dice: *“mi mujer y mi caballo se me murieron a un tiempo, mi mujer Dios la perdone, mi caballo es lo que siento”*. Fíjense ustedes hasta dónde llega la indolencia en ese caso. Y hay otra que dice: *“sobre la hierba la palma, sobre la palma los cielos, sobre mi caballo yo y sobre yo mi sombrero”*.

Estoy hablando de una cultura acendrada. No estoy hablando de una cultura académica, estoy hablando de que en el alma del pueblo han sembrado ese individualismo.

Mejorar el presupuesto pero dar más como funcionarios

¡Claro que vamos a luchar por más presupuesto! Yo estoy absolutamente reestado por darle a este Ministerio Público majestad, por darle a este Ministerio Público los recursos que necesita. He hecho lo indecible en la Asamblea Nacional, he hablado con el Presidente, he hablado con todo el mundo, y yo creo que en algún momento vamos a tener mejores resultados.

Este año hemos mejorado el presupuesto de manera excepcional, un poquito. Hemos obtenido dos créditos adicionales para aumentar las fiscalías, por vía excepcional, en este sentido, la directora general Administrativa, Norelys Márquez, ha sido realmente un personaje extraordinario, y yo quiero hacerle hoy un reconocimiento muy especial a ella, porque de verdad Norelys ha sido importante, no solamente con el Ministerio Público, sino con la función que tiene. Y se esmera, busca los recursos, inventa, agarra las partidas, las mueve, saca un pedacito de aquí, completa otro y busca soluciones. Esa es una cultura que yo siento que hay que emular en ella.

Vamos a buscar mayores remuneraciones, pero hay que compensar esas remuneraciones. Hay que compensarla con compromiso con el país, con mejor trato al usuario, con mejor trato al pueblo.

El mundo se está moviendo, de una manera muy rápida, muy acelerada, el mundo se anda buscando a sí mismo, anda tratando de encontrarse.

Esto que está pasando en Venezuela es eso: Está tratando de encontrarse. No de encontrarse con un dirigente o con un partido. No. El país busca encontrarse a sí mismo, ver cómo resuelve sus problemas. No es posible que un país tan rico como este tenga 81% de pobreza, y de ese 81% de pobreza 57% es pobreza crítica, ¿ustedes saben lo que es pobreza crítica? Un tipo que se arropa con periódicos y que tiene una casa de cartón, y que no tiene trabajo y que los hijos no pueden estudiar porque no tienen acceso a los planteles, y que no tiene salud y se muere cuando se enferma, y si está enfermo de los ojos, de la vista, no puede ver y cuando puede ver, no tiene con que comprar los lentes, o no tiene con qué comprar los medicamentos.

Esa situación realmente es terrible y por eso la gente, el mundo anda buscando encontrarse consigo mismo para resolver esos problemas. Yo le oí una vez a un profesor, en una conferencia decir una cosa extraordinaria: “la tecnología no nos ayuda a resolver los problemas de la vida. Nosotros hemos llegado a la luna y no hemos

resuelto los problemas del hambre, del empleo y de la paz. Y hemos llegado a luna y a lo mejor llegamos a Marte, sí, y a miércoles y a jueves y a viernes, pero no vamos a resolver realmente los problemas del país si no encontramos una forma espiritual de darnos repuesta a nosotros mismos.

Hay que tratar en lo posible de no seguir aislados, de vencer el individualismo, de vencerlo por nuestra cuenta, de encontrar sensibilidad, de hacer que la sensibilidad nos vuelva humanos, nos haga humanos. No podemos seguir pensando que se nos persigue. Esa es otra cultura, la cultura de la persecución, y es una cultura terrible porque además es un problema que nos afecta psicológicamente. Nos sentimos perseguidos y desde el punto de vista de la anomalía el que es perseguido, persigue, y se hace un círculo vicioso, es decir, a mí me persiguen y yo persigo, y ese sentido de persecución crea un círculo vicioso donde todos nos comemos a nosotros mismos y, además, nos comemos al otro y el otro nos come a nosotros. Así, no hay soluciones, no hay forma de actuar en la sociedad para resolver los problemas.

Decir las cosas como son

Ese es el propósito de esas ideas que dejé antes de visitar China. Algunos pensaron, que debía adornarlas, que debía ponerles poesía, que debía decirlo diplomáticamente, sin palabras feas, sin palabras duras sin palabras impertinentes; pues no, algunas veces hay que decir las cosas por su nombre, para que las entiendan y también para que se asuma que el tiempo histórico del mundo y del país es distinto y no se puede resolver con palabras bonitas.

No es un problema de decir las cosas con palabras de fantasía, hay que decir las tal y como son, porque es la única forma de que las entiendan.

Esa realidad distinta nos dice que hay un pueblo que está reclamando una conducta distinta de nosotros, y que la está reclamando en este momento por las buenas, y que tiene el propósito, la buena fe de reclamarnos esa conducta por las buenas, pero si nosotros no respondemos, las va a reclamar por las malas, y por las malas de verdad, las va a reclamar realmente por justicia.

Yo quiero decirles que cuando el pueblo las reclame por las malas, yo voy a acompañar a ese pueblo. Yo lo acompaño por las buenas, pero si no le responden también lo acompaño por las malas. No es una decisión de Fiscal General, es una vocación de mi vida, es

una vocación que nació conmigo, que me la formaron mis padres, que me la formé en mis lecturas, y es una vocación que tiene que ver con la construcción de un mundo justo.

Y eso puede llegar y debemos hacer lo posible porque eso no llegue, porque eso no ocurra; porque en la medida en que construyamos un mundo con paz, nosotros podemos tener más éxito en menos tiempo, y nos lo han demostrado los chinos. En la visita a China, una de las cosas que aprendimos fue eso. La cultura de los chinos es la cultura de Confucio, la Paz. Si ustedes no lo saben, en el siglo XIV los cristianos llegaron primero que Buda, o que los budistas (Buda es Hindú), llegaron a China y rodearon a un Emperador, tuvieron la fuerza de ese emperador y los jesuitas, no hicieron nada, no conquistaron a nadie en China. Allí hay muy pocos cristianos, porque los chinos creen primero en sus ancestros, en sus vidas anteriores, en su antigüedad milenaria, en los principios con los cuales se construyeron, y, además, tienen una vocación de paz, no de guerra.

Los chinos lo que han hecho es defenderse toda la vida. Nunca han salido a agredir a nadie, solamente a defenderse. Y esa cultura de paz es lo que los ha hecho crecer, no es sólo la revolución de Mao, China tiene un proceso, los que vieron la Ciudad Prohibida o el Último Emperador, pueden haberse dado cuenta que a partir del último emperador en 1911 y luego con la revolución de Mao, el 1° de octubre de 1949, China ha evolucionado a partir de un proceso. Posteriormente vino **Deng Xiaoping**, que es quien genera esto que está viviendo China, que por cierto pudiéramos llamarlo comunismo de mercado; ¡que cosa tan aparentemente contradictoria! ¡Que sabia! ¿Verdad? Hay un partido comunista que dirige todo pero es una institución y no un partido como los conocemos en Occidente y hay un mercado abierto; ese mercado es lo que ha hecho crecer a China y lo que la ha hecho ser una potencia.

Vendrán las instrucciones

Nosotros tenemos necesariamente que dar un paso hacia esa reflexión, hacia esa construcción de nosotros mismos. Esto implica que nosotros vamos a preparar, formalmente unas instrucciones que se harán llegar a través de una resolución, de una Circular o de cualquier instrumento documental, que implique obligación. Tendrá medidas disciplinarias, tanto para el más alto de los funcionarios como para los de menor jerarquía.

Con eso nosotros vamos a establecer, no las ideas que dejé sino todas las medidas necesarias para instrumentar la aplicación de los correctivos necesarios y las medidas disciplinarias para construir el puente que nos llevará a ser distintos del país que el cambio reclama y que nosotros debemos empezar a construir desde nosotros mismos y desde esta institución.